



HOMERO

Iliada

 Estrada

 Azulejos

Homero

Iliada

SELECCIÓN DE PASAJES A CARGO DE:
ANÍBAL FENOGLIO

 **Estrada**


Azulejos

Coordinadora del Área de Literatura: Laura Giussani
Edición, notas y actividades: Anibal Fenoglio y Alejandro Palermo
Coordinadora de Arte: Valeria Bisutti
Ilustración de tapa: Gustavo Deveze
Gerente de Prensa y Producción Editorial: Carlos Rodríguez

EL AUTOR
Y LA OBRA

Homero
Iliada / Homero ; compilado por Anibal Fenoglio. - 2a ed. 1a reimp. -
Boulogne : Estrada, 2015.
256 p. : il. ; 19x14 cm. - (Azulejos . Roja; 26)

ISBN 978-950-01-1635-0

1. Literatura Griega Clásica. I. Fenoglio, Anibal, comp.
CDD 880



Colección Azulejos - Serie Roja

26

© Editorial Estrada S. A., 2014.

Editorial Estrada S.A. forma parte del Grupo Macmillan.

Avda. Blanco Encalada 104, San Isidro, provincia de Buenos Aires, Argentina.

Internet: www.editorialestrada.com.ar

Queda hecho el depósito que marca la Ley 11.723.

Impreso en Argentina. / Printed in Argentina.

ISBN 978-950-01-1635-0

No se permite la reproducción parcial o total, el almacenamiento, el alquiler, la transmisión o la transformación de este libro, en cualquier forma o por cualquier medio, sea electrónico o mecánico, mediante fotocopias, digitalización y otros métodos, sin el permiso previo y escrito del editor. Su infracción está penada por las leyes 11.723 y 25.446.

La obra

LA POESÍA HOMÉRICA

No se sabe con certeza quién fue Homero. La tradición lo presenta como un aedo (cantor) ciego que iba de ciudad en ciudad recitando sus poemas en reuniones y banquetes. Pero ¿dónde vivió?, ¿cómo y cuándo compuso sus obras poéticas?, ¿qué otras cosas hizo? Ni siquiera los griegos de la Antigüedad pudieron responder a estas preguntas. Es probable, incluso, que los dos poemas épicos que se le atribuyen a Homero, la *Ilíada* y la *Odisea*, hayan sido obra de personas distintas. Lo cierto es que esos dos extensos poemas se encuentran entre los primeros textos de la literatura europea y que, antes de circular por escrito, se transmitieron, durante muchos años, en forma oral.

En los pueblos que no tienen escritura (como era el caso de Grecia en los tres o cuatro siglos que siguieron a la caída de la civilización micénica), suele haber poetas orales, personas con una memoria prodigiosa, que son capaces de cantar largas historias en verso ante su auditorio. Se trata de una habilidad que se va consolidando con la práctica, a lo largo de toda la vida, y que se basa en la capacidad de componer el texto que se recita, a partir de elementos que se heredan de la tradición.

La poesía homérica se caracteriza por la presencia de fórmulas, es decir, frases que se repiten con gran frecuencia. Esa repetición no es un defecto de estilo, sino un rasgo relacionado con el origen oral de este tipo de poesía. Para componer a medida que iba recitando, el poeta oral debía saber —además de las líneas del argumento, que tomaba de la mitología y que su auditorio también conocía— un gran repertorio de fórmulas fijas, que iba intercalando a lo largo del relato. Por esa razón, al leer la *Ilíada* y la *Odisea*, encontramos escenas que se repiten (las que describen el armamento de un guerrero, por ejemplo) o epítetos que se reiteran junto al nombre de un personaje (“Aquiles, el de los pies ligeros”) o de una cosa (“las curvas naves”). Estos elementos son como piezas que el poeta oral iba combinando de modo que encajaran en la estructura rítmica del verso.

Para los hombres de la Antigüedad clásica, Homero fue el gran maestro. Sus obras se estudiaban en la escuela y se recitaban en ocasiones de todo tipo. En la *Ilíada* y la *Odisea*, esas personas no solo encontraban las historias de los dioses y los héroes, sino también una enciclopedia que, a través del relato y el ejemplo, los instruía acerca de todos los temas que interesan a la humanidad.

LA EDAD HEROICA

La acción de la *Ilíada* y la *Odisea* pertenece al conjunto de los relatos que conocían todos los griegos de la Antigüedad; especialmente, al referido al largo sitio de la ciudad de Troya, la captura y la destrucción de esa ciudad, y el regreso de los héroes aqueos a sus hogares. Para el lector moderno de los poemas de Homero, es imprescindible tener presente esa información, que aparece en las páginas 9, 10 y 11. El asunto central de la *Ilíada* es la cólera de Aquiles. Este héroe, el mejor de los guerreros aqueos, decide retirarse del combate en el noveno año del sitio de Troya, luego de haber sido humillado por Agamenón, el comandante en jefe del ejército. De los diez años que habría durado la guerra de Troya, el poema solo relata los pocos días previos a la caída de la ciudad. El título de la *Ilíada* proviene de Ilión, que es otro de los nombres que poseía la ciudad de Troya.

En los tiempos de Homero, se creía que la historia de la humanidad estaba formada por una sucesión de edades, que marcaban una progresiva decadencia. Esas edades eran: la de oro, la de plata, la de bronce y la de hierro. Los griegos del siglo VIII consideraban que les había tocado vivir en la última de esas edades y que, entre la edad presente y la de bronce, había tenido lugar la época de los héroes, durante la cual habría sucedido la guerra de Troya. El poeta griego Hesíodo, que vivió en el siglo VIII a. C., caracterizó de este modo la raza de los héroes, en su obra *Los trabajos y los días*: “Raza brava y justa, raza divina que tomó el nombre de raza de semidioses, mantenido luego por cuantas razas nos precedieron. Pero todos ellos perecieron en la dura guerra y en las matanzas dolorosas, unos ante los muros de Tebas (...), y otros más allá del mar, en los campos de Troya, adonde la guerra los llevó sobre sus naves.

Esa guerra fue causada por Helena, la de hermosos cabellos, y su consecuencia fue la sombra de la muerte, que llegó a envolverlos a todos”.

La vida del héroe estaba regida por un código guerrero basado en el honor, la fortaleza, la valentía, la venganza de la honra ultrajada, la lealtad a los camaradas y la hospitalidad con los extranjeros. Posiblemente, en la época de Homero, esos héroes se identificaron con el esplendor de la civilización micénica, que había desaparecido en el siglo XII a. C. Cuatro siglos después, en la época de Homero y Hesíodo, que se conoce como Edad Oscura, las condiciones de vida empobrecidas habrían conducido a la idealización de la cultura micénica como una época de héroes.

LEYENDA E HISTORIA

La Edad Oscura griega (siglos XII al VIII a. C.), al final de la cual se compusieron los poemas de Homero, recibe este nombre por dos razones. En primer lugar, porque hoy sabemos poco de ella, ya que en esos siglos no hubo escritura. En segundo lugar, porque los testimonios arqueológicos sugieren que la cultura de ese período fue inferior a la micénica, que la precedió (siglos XV al XIII a. C.), y a la del período clásico, que vino luego (siglo V a. C.).

Las excavaciones arqueológicas permitieron encontrar numerosas tablillas con escritura silábica, que proporcionan algunos datos sobre la organización de la sociedad micénica. En la cima se encontraba el rey, que tenía autoridad absoluta. Lo seguían en importancia los comandantes del ejército, los sacerdotes y los funcionarios. Luego estaban los ciudadanos libres: campesinos, soldados y artesanos. En lo más bajo de la escala social, se encontraban los siervos y los esclavos, con frecuencia prisioneros de guerra. Las monarquías micénicas desarrollaron una red comercial muy extensa, de la que provenía gran parte de sus recursos. También hay evidencias de que se expandieron militarmente, y conquistaron Creta y otras islas del Egeo. Esta política de expansión podría haber proporcionado la base histórica de los poemas de Homero.

Los historiadores que estudiaron en detalle la *Ilíada* y la *Odisea* observaron discrepancias entre la sociedad que presenta Homero y lo que hoy se

conoce sobre la sociedad micénica. Se supone que, en los poemas homéricos, se mezclaron elementos de la época micénica con otros posteriores, incluso contemporáneos de Homero.

Los relatos de Homero presentan un conjunto de reinos aqueos, mucho menores y menos poderosos que las monarquías micénicas, controlados por una aristocracia guerrera, y unidos por lazos de obediencia al reino de Agamenón, en Micenas. Estos reyes, a diferencia de los micénicos, no eran soberanos absolutos, sino los “primeros entre sus iguales”. Gobernaban acompañados por un consejo de nobles, que podían contradecir y hasta desobedecer al rey.

Durante la Edad Oscura, los griegos colonizaron gran parte del Mediterráneo. A pesar de haberse dispersado por un territorio tan amplio, no perdieron su identidad ni se mezclaron con los otros pueblos, a los que llamaban “los bárbaros”. Seguramente, ese sentimiento de unidad estuvo fortalecido por el hecho de compartir una lengua, un pasado, una religión y unos valores que estaban plasmados en los poemas de Homero.

LA POESÍA ÉPICA

Tradicionalmente, en literatura se distinguen tres géneros básicos: la épica, la lírica y el drama. En la Grecia antigua, estos tres géneros estaban compuestos en verso. La épica se concentraba en el relato de hechos externos al autor; la lírica se basaba en la presentación de sentimientos y pensamientos; el drama era el texto destinado a la representación teatral.

El verso que caracterizaba a la poesía épica en Grecia y en Roma era el *hexámetro*, que es el tipo de verso, majestuoso y pausado, en el que están compuestas la *Ilíada* y la *Odisea*. En esta selección de pasajes de la *Ilíada*, se decidió presentar una traducción en prosa, debido a la dificultad que implica el traslado de la melodía y el ritmo de una lengua a otra.

La palabra *épica* deriva del sustantivo griego *epos*, que significa “narración”. La poesía épica es la que narra las acciones de héroes históricos o legendarios. Los poemas épicos solían comenzar con la proposición, que era un breve anticipo del tema, y la invocación a los seres divinos (en el caso de Homero, la musa), en la que se les pide ayuda para poder contar dignamente los

hechos gloriosos que se van a relatar. En el desarrollo de los poemas épicos, suelen aparecer fuerzas sobrenaturales o personajes divinos, que intervienen en el avance o en la demora de la resolución de los conflictos. En Occidente, los textos de Homero son los primeros poemas épicos y, también, las primeras obras literarias que se conservaron hasta nuestros días. Su influencia, a lo largo de la historia de la literatura, ha sido enorme. En el siglo I a. C., el poeta latino Virgilio compuso la *Eneida*, el poema épico que relata los orígenes del pueblo romano rastreándolos en Eneas, un sobreviviente de la guerra de Troya. La poesía épica suele estar relacionada con el nacimiento y la consolidación de las naciones. En la Edad Media, se produjeron importantes poemas épicos anónimos en las lenguas que estaban surgiendo: en Alemania, Los *Nibelungos*; en Francia, la *Canción de Rolando*; en España, el *Cantar del Mio Cid*. En Portugal, el poeta Luis de Camoens (1524-1580) escribió *Los Lusíadas*, que relata el viaje de Vasco de Gama a la India, a través del Cabo de Buena Esperanza. Y, para Ricardo Rojas, autor de la primera historia de nuestra literatura, el *Martín Fierro* de José Hernández (1834-1886) es el poema épico de la Argentina.

El ciclo de Troya

La manzana de la discordia

Paris, uno de los hijos de Príamo (el rey de Troya), debe decidir quién es la más bella de las diosas entre Hera, Atenea y Afrodita. Paris elige a esta última. Afrodita le había prometido que ella lograría que Helena, la más hermosa de las mujeres, se enamorara perdidamente de él. Enojadas por el veredicto de Paris, Hera y Atenea se alían para lograr la destrucción de Troya.

El rapto de Helena

Helena estaba casada con Menelao (rey de Esparta), el hermano de Agamenón (rey de Micenas y jefe de la liga aquea). Paris viaja a Esparta y logra que Helena vaya con él hacia Troya.

Se declara la guerra

Menelao le pide a su hermano Agamenón que reclute un ejército para marchar contra Troya. Entre los muchos héroes que forman la coalición aquea, se encuentran Néstor, Ulises, Aquiles, los dos Ájax, Patroclo... Los aqueos navegan hacia el Asia Menor y sitian la ciudad de Troya. También atacan otras ciudades de la región, que se habían aliado con Troya.

La cólera de Aquiles

Han pasado diez años desde que comenzó la guerra. Agamenón devuelve a una prisionera, Criseida, hija de un sacerdote de Apolo, para evitar el castigo del dios. Para compensar esta pérdida, decide quitarle a Aquiles una de sus esclavas, Briseida. Aquiles se enfurece y anuncia que no seguirá luchando. El ejército troyano avanza sobre el aqueo. Agamenón envía una embajada para pedirle a Aquiles que vuelva a combatir, pero este se rehúsa.

Aquiles vuelve a la pelea

Héctor, uno de los hijos de Príamo (el rey de Troya), mata a Patroclo, el mejor amigo de Aquiles. Este decide retornar al campo de batalla para vengar la muerte de su amigo.

Aquiles lucha cuerpo a cuerpo contra Héctor, lo mata y arrastra su cadáver tras su carro hasta el campamento aqueo. Más tarde, Príamo recuperará el cuerpo de su hijo pagando su peso en oro.

Paris mata a Aquiles clavándole una flecha en el talón, el único lugar vulnerable de su cuerpo.

El caballo de madera y la destrucción de Troya

Los aqueos construyen un enorme caballo de madera hueco. Mediante un engaño, logran que los troyanos lo introduzcan en la ciudad. En el interior del caballo, están los mejores guerreros aqueos.

Creyendo que son los vencedores, los troyanos celebran y se emborrachan. Durante la noche, los aqueos salen del caballo y hacen entrar al resto del ejército. Saquean la ciudad, matan a sus habitantes e incendian el lugar.

Preparando la vuelta al hogar

Terminada la guerra, Agamenón discute con Menelao. El primero quiere hacer sacrificios a Atenea antes de volver a la patria, en tanto que el segundo es partidario de regresar inmediatamente. Cada uno hace lo que le parece mejor, y la liga se divide para seguir a uno o a otro.

Regresos accidentados

En general, los aqueos tienen dificultades para regresar a sus hogares. Y los que finalmente llegan, después de una ausencia tan prolongada, suelen encontrar problemas en casa.

Las naves de Menelao son arrastradas por una tormenta a Creta y de allí van hasta Egipto. Finalmente, Menelao y Helena logran llegar a Esparta.

Néstor, que siempre se había mantenido prudente y piadoso con los dioses, es el único que regresa sin problemas y tiene una vejez feliz en su tierra, Pilos.

El regreso de Ulises

El más complicado de todos los regresos es el de Ulises. Una vez que sale de Troya, debe viajar durante otros diez años antes de llegar a su hogar en la isla de Ítaca.

Personajes

TROYANOS

Acamante. Hijo de Antenor.

Agenor. Hijo de Antenor.

Andrómaca. Hija de Etión, rey de Tebas. Esposa de Héctor y madre de Astianacte.

Antenor. Anciano compañero y consejero de Príamo. Antes de la guerra, había logrado la amistad de algunos aqueos, entre ellos: Ulises y Menelao.

Briseida. Hija del sacerdote Brises, cuidador del templo de Apolo en Troya y hermano de Crises. Este último, padre de Criseida.

Cebríones. Hermano de Héctor.

Coon. Hijo de Antenor.

Deífobo. Uno de los hijos de Príamo y Hécuba. Hermano predilecto de Héctor.

Dolón. Hijo único del heraldo Eumedes. Muy rápido en la carrera.

Eneas. Héroe troyano, el más valeroso después de Héctor. Hijo del mortal Anquises y la diosa Afrodita. Por parte de su padre, descendía de la estirpe de Dárdano y, por lo tanto, del mismo Zeus. En él descansa el futuro de la raza troyana. Muchas predicciones le auguran el poder. Este héroe será el protagonista de la *Eneida*, poema

épico de Virgilio que narra la salvación de Eneas de la destrucción de Troya y sus hazañas para fundar la ciudad que posteriormente será Roma.

Glauco. Hijo de Hipóloco. Comandaba el contingente licio junto con su primo Sarpedón.

Héctor. Héroe troyano. Hijo primogénito de Príamo y Hécuba. El pueblo troyano lo consideraba su defensor.

Hécuba. Segunda esposa de Príamo, con quien tuvo los siguientes hijos: Héctor, Paris, Deífobo, Casandra, Heleno y Polites.

Helena. Hija de Zeus y Leda. Esposa de Menelao, rey de Esparta. Fue raptada por el príncipe Paris y llevada a Troya.

Heleno. Hijo de Príamo y Hécuba, y hermano gemelo de Casandra. Recibió de los dioses el don profético.

Ifidamante. Hijo de Antenor.

Pándaro. Hijo de Licaón. Fue uno de los jefes del contingente de los licios que socorrieron a Príamo. El dios Apolo le había enseñado a manejar el arco.

Paris. También llamado Alejandro. Segundo hijo de Príamo y Hécuba.

Fue el juez en el caso de la manzana de la discordia, por lo que recibió la protección de Afrodita y fue odiado por Hera y Atenea. Raptó a Helena de Esparta. Era hábil en el manejo del arco.

Pólipo. Hijo de Antenor.

Polidamante. Héroe troyano, hijo de Pantoo. Nació la misma noche que Héctor. Era muy buen consejero.

Polites. Uno de los hijos de Príamo y

Hécuba, hermano de Héctor.

Príamo. Rey de Troya. Fue padre de cincuenta hijos, entre los que sobresalen el gran guerrero Héctor y Paris. También tuvo cincuenta hijas, entre ellas: la profetisa Casandra.

Sarpedón. Hijo de Zeus y Laodamia. Era jefe de un contingente licio.

Soco. Hijo de Hípaso, hermano de Cárope. Ambos hermanos fueron matados por Ulises.

AQUEOS

Agamenón. Hijo de Atreo y hermano de Menelao. Era el rey de Micenas y comandó el ejército aqueo que marchó a Troya.

Aquiles. Rey de los mirmidones de Tesalia. Era el guerrero más poderoso del ejército aqueo. Era hijo de una diosa, Tetis, y de un mortal, Peleo. Cuando era un niño, su madre lo sumergió en el río Éstige para hacerlo invulnerable. Las aguas obraron su efecto, salvo en el talón, por donde lo sostenía su madre.

Automedonte. Auriga de Aquiles y su compañero de combate.

Áyax el Grande. Hijo de Telamón. Rey de Salamina. Viajó a Troya comandando doce naves. Después de

Aquiles, es el héroe más grande y más fuerte.

Áyax el Menor. Hijo de Oileo. Jefe del contingente de Lócrida. Era de talla pequeña, pero rápido y muy buen arquero.

Calcas. Adivino. Apolo le había otorgado el don de la profecía.

Diomedes. Hijo de Tideo. Había luchado en la toma de Tebas. Había sido uno de los pretendientes de Helena. Por ello, partió con los hijos de Atreo hacia Troya, donde se destacó como uno de los guerreros más valerosos.

Esténelo. Hijo de Capaneo. Príncipe aqueo, amigo de Diomedes desde la toma de Tebas. Al igual que este, fue uno de los pretendientes de Helena.

Idomeneo. Rey de Creta, hijo de Deucalión y nieto de Minos.

Macaón. Hijo de Asclepio. Practicaba el arte de la medicina, que había heredado de su padre. Era rey de tres ciudades, junto con su hermano Podalirio.

Menelao. Hijo de Atreo. Rey de Esparta. Era el hermano de Agamenón y el esposo de Helena. Al ser seleccionado entre todos los pretendientes, estos habían jurado que socorrerían al que resultase elegido, en caso de que otro le arrebatase a Helena.

Meriones. Escudero de Idomeneo.

Néstor. Rey de Pilos. Es el prototipo del anciano prudente, sabio y buen consejero.

Patroclo. Hijo de Menetio. Se había criado en el palacio de Peleo. Compañero y amigo de Aquiles.

Teucro. Hijo de Telamón y Hesíone, hermanastro de uno de los Áyax. Era el mejor arquero del ejército aqueo.

Ulises. Nombre latino del héroe griego Odiseo. Rey de Ítaca. Hijo de Laertes. Fue uno de los héroes más célebres. La *Odisea* narra sus aventuras y su regreso al hogar, diez años después de finalizada la guerra de Troya.

DIOSES

Afrodita. Diosa del amor. En la *Ilíada*, se la considera hija de Zeus y Dione. Había sido elegida por Paris como la diosa más hermosa, en el episodio de la manzana de la discordia. En la mitología romana: Venus.

Apolo. Hijo de Zeus y Leto. Apolo era, sobre todo, el dios de la profecía. Su oráculo más importante estaba en Delfos. Vinculado a las artes de la guerra y de la medicina, también era el dios de la agricultura y la ganadería.

Ares. Dios de la guerra. En la mitología romana: Marte.

Atenea. Diosa de la guerra y la sabiduría. Nació, armada con casco, lanza y escudo, de la cabeza de Zeus. En la mitología romana: Minerva.

Artemisa. Suele ser considerada como hermana gemela de Apolo, hija de Leto y Zeus. Combatió contra los titanes. Permaneció virgen y eternamente joven. Es el prototipo de la doncella salvaje, que se complace en la caza. Se la suele identificar con la Diana romana.

Escamandro. Ver Janto.

Hades. Hijo de Cronos y de Rea, y hermano de Zeus y Poseidón. Dios

de los muertos y del mundo subterráneo. Con el nombre de Hades, también se hace alusión al reino donde habitan los muertos. En la mitología romana: Plutón.

Hebe. Hija de Zeus y Hera. Diosa de la juventud. Desempeña tareas de servicio en el Olimpo.

Hefesto. Hijo de Zeus y Hera. Dios del fuego y de la metalurgia. Hefesto era cojo y desgarbado. Era el artesano de los dioses y les fabricaba armaduras, armas y joyas. Se creía que su taller estaba bajo el monte Etna, un volcán de Sicilia. En la mitología romana: Vulcano.

Hera. Reina de los dioses, hija de los titanes Cronos y Rea, hermana y mujer de Zeus. Diosa del matrimonio y protectora de las mujeres casadas. En la mitología romana: Juno.

Iris. Diosa que simboliza el arco iris y la unión entre el cielo y la tierra, entre los dioses y los hombres. Tenía a cargo la transmisión de mensajes, órdenes o consejos de los dioses, sobre todo los de Zeus y Hera.

Janto. Río de la llanura de Troya. Su nombre significa “rojo”, debido a la coloración de sus aguas. Unido a la ninfa Idea, había engendrado a Teucro, el primer rey de Troya.

Poseidón. Hijo de Cronos y Rea. Dios del mar. Su rencor contra Troya se

remontaba a la época en que, después de haber ayudado a construir la muralla, Laomedonte lo había traicionado con el pago. En la mitología romana: Neptuno.

Temis. Diosa de las leyes. Pertenece a la generación de los titanes.

Tetis. Madre de Aquiles, hija de Nereo. Esta diosa era la más célebre de todas las divinidades marinas denominadas nereidas. Existe otra divinidad del mismo nombre, perteneciente a la generación de los titanes, y esposa de Océano.

Titanes. Hijos de Urano (el Cielo) y Gea (la Tierra). Constituían la primera generación de los dioses. Fueron destronados por la generación siguiente: la de los olímpicos.

Zeus. Dios del cielo, soberano de los dioses olímpicos y de los mortales. Presidía a los dioses en el monte Olimpo, en Tesalia. Hijo menor de Cronos y de Rea, y hermano de Poseidón, Hades y Hera. Cronos, temiendo ser destronado por uno de sus hijos, los devoraba cuando nacían. Pero, al nacer Zeus, Rea engañó a Cronos y ocultó al dios niño en Creta, para que fuera criado por las ninfas. Cuando Zeus llegó a la madurez, obligó a Cronos a vomitar a los otros hijos, que estaban deseosos de vengarse de su padre. Sobrevino una guerra, en

la que los titanes lucharon del lado de Cronos. Zeus y los demás dioses olímpicos lograron la victoria. Los titanes fueron enviados a los abismos del Tártaro, la región más profunda

del Hades. A partir de ese momento, Zeus gobernó el cielo; y su poder regía tanto las decisiones de los dioses como el destino de los mortales. En la mitología romana: Júpiter.



Homero

Iliada

Canto 1

La peste en el campamento aqueo.

La cólera de Aquiles.

Las discusiones en el Olimpo.

Musa¹, cuenta la cólera maldita de Aquiles, el hijo de Peleo, que provocó tantos sufrimientos entre los aqueos² e hizo que bajaran al Hades muchas almas valientes de héroes y convirtió sus cuerpos en presa de perros y aves (se cumplía así la voluntad de Zeus), después de que se distanciaron Agamenón, rey de pueblos, y Aquiles.

¿Qué dios hizo que se pelearan³? Fue el hijo de Leto y Zeus⁴. Enojado con el rey, desencadenó en el ejército una peste maligna, y los soldados morían porque Agamenón había ofendido al sacerdote Crises cuando este se acercó a las naves aqueas para liberar a su hija de la esclavitud, llevando un inmenso rescate y, en la mano, el cetro de oro adornado

1 Las musas eran las diosas protectoras del canto y de la literatura. Eran hijas de Zeus y Mnemosina.

2 En la *Ilíada*, este nombre designa a todos los habitantes de la antigua Grecia.

3 Los héroes homéricos atribuyen sus acciones, sus emociones y sus sentimientos a la voluntad de los dioses. Sin embargo, estos también se someten al Hado, que determina el destino de hombres y dioses.

4 Apolo.

con las ínfulas⁵ sagradas de Apolo. Y suplicó así a todos los aqueos pero, sobre todo, a los dos hijos de Atreo⁶, conductores de pueblos:

—Que los dioses que habitan en el Olimpo permitan que ustedes destruyan Troya y regresen bien a sus hogares. Pero, por favor, liberen a mi hija y acepten el rescate por respeto a Apolo, el lanzador de flechas.

Los aqueos decidieron acceder al pedido del sacerdote y aceptar el rescate; todos, menos Agamenón, que se enojó mucho y echó a Crises de mala manera:

—Viejo, no quiero verte cerca de estas naves. No te van a ayudar ni las ínfulas ni el cetro del dios. No pienso devolvarte a tu hija. Así que márchate y no me hagas enojar, si quieres que te deje volver sano y salvo.

Así habló. El anciano sintió miedo y obedeció al hijo de Atreo. Se alejó en silencio por la orilla del mar resonante y, cuando estuvo lejos, se puso a suplicarle al soberano Apolo, el hijo de Leto:

—Dios del arco de plata, que proteges Crisa, escucha mi voz y otórgame este deseo: ¡que los aqueos paguen mis lágrimas castigados por tus flechas!

Apolo lo escuchó y bajó enojado desde la cima del Olimpo, llevaba al hombro el arco y la aljaba⁷ bien cerrada. Iba semejante a la noche. Se sentó lejos de las naves y arrojó una flecha certera; y del arco de plata, salió un terrible chasquido. Primero apuntó

5 Venda blanca, con tiras que caían a ambos lados, con que se ceñían la cabeza los sacerdotes.

6 Los hijos de Atreo son Agamenón y Menelao.

7 Caja portátil que se utilizaba para cargar las flechas y se colgaba del hombro.

contra los mulos y contra los ágiles perros. Pero luego disparó sobre los hombres, y las piras⁸ de cadáveres ardían sin pausa.

Durante nueve días, las flechas del dios castigaron al ejército. Al décimo, Aquiles convocó a una asamblea, por consejo de Hera, la diosa de blancos brazos, que estaba inquieta al ver que los aqueos morían de ese modo. Aquiles, el de los pies ligeros, se levantó y dijo:

—Agamenón, creo que vamos a regresar a nuestra patria, si es que escapamos de la muerte, si la guerra y la peste juntas no consiguen doblegar a los aqueos. Consultemos a un adivino para que nos diga por qué Apolo está tan enojado con nosotros. Veremos si acepta el sacrificio de cabras y corderos, y aparta de nosotros este desastre.

Después de hablar así, se sentó; y entonces se levantó Calcante, el mejor entre los adivinos, que conocía las cosas pasadas, las presentes y las futuras, y había guiado a los aqueos hasta Troya, gracias al don de la adivinación que le había dado Apolo. Y dijo:

—Aquiles, me pides que diga cuál es la causa de la cólera de Apolo, el soberano lanzador de flechas, y te lo diré. Pero debes prometerme que me defenderás con tu palabra y tus manos, porque preveo que voy a irritar a un hombre que tiene gran poder y al que todos los aqueos obedecen.

Y le dijo Aquiles:

—Habla tranquilo, Calcante. Te juro por Apolo que, mientras yo viva, ninguno de los aqueos pondrá sus manos sobre ti.

Entonces el adivino tomó ánimos y dijo:

8 Hoguera elevada, en la que se quemaban los cuerpos de los difuntos y las víctimas de los sacrificios.

—Apolo no nos reprocha descuidos en las plegarias o en los sacrificios, sino que nos envía sufrimientos porque Agamenón ha ultrajado a su sacerdote. Y mantendrá el desastre de la peste mientras no sea devuelta a su padre la muchacha de ojos vivaces, sin pedir ningún rescate. Solo entonces podríamos convencer al dios para que nos sea favorable.

Después de hablar así se sentó; y entonces se levantó Agamenón, enojado, con los ojos encendidos como fuego. Y le dijo a Calcante lanzándole una mirada de odio:

—Adivino siniestro, jamás me anunciaste nada grato, pues te gusta predecir siempre desgracias. Y ahora anuncias que el dios que lanza flechas nos está haciendo sufrir porque no quise aceptar el rescate por la joven Criseida. Voy a devolverla, porque quiero que el ejército esté bien y no sigan muriendo mis hombres. Pero entonces exijo una compensación, para que no sea yo el único de los aqueos que se queda sin botín. Eso no lo podría admitir.

Y le respondió Aquiles:

—Glorioso Agamenón, el más codicioso de todos, ¿qué compensación vamos a ofrecerte los aqueos? Ya se hizo la distribución de todo lo que saqueamos de las ciudades. Tú entrega a la joven ahora, y luego, si Zeus alguna vez nos concede que saqueemos la bien amurallada Troya, ya te compensaremos con el triple y hasta con el cuádruple.

Y le contestó el poderoso Agamenón:

—Aunque seas muy valiente, Aquiles, no lograrás persuadirme. ¿Esperas guardar tus ganancias mientras, a mí, me dejan sin las mías? Para que devuelva a esta prisionera, hace falta que los aqueos me compensen con algo del mismo valor.

Si no me lo dan, yo mismo me apropiaré de tu esclava, o la de Áyax⁹, o la de Ulises; pero esto lo discutiremos más tarde. Ahora echemos una nave al mar y pongamos en ella una hecatombe¹⁰ y a Criseida, la de hermosas mejillas.

Y Aquiles le respondió, con mirada desconfiada:

—¡Ah, desvergonzado! Tienes una codicia insaciable. Yo no vine aquí a luchar por mi cuenta contra los troyanos, porque no me hicieron ningún mal personalmente¹¹. Sin embargo, llevo el mayor peso en las batallas. Y cuando se reparte el botín, tú recibes la parte más grande; y yo, la más pequeña. Así que regresaré a Ftía¹², porque realmente es mejor volver a casa en las curvas naves antes que conseguir riquezas y ganancias para ti, que me has deshonrado.

Y le respondió Agamenón, rey de pueblos:

—Escápate, si eso es lo que te pide el corazón. No te suplificaré que te quedes; a mi lado hay otros que serán leales, y sobre todo Zeus, el que ve lejos. Pero te voy a decir lo siguiente: ya que Apolo me quita a Criseida, yo iré a tu tienda y me llevaré a Briseida, la de hermosas mejillas, para que te quede bien en claro que soy más poderoso que tú y para que ningún otro se atreva a compararse conmigo.

9 En la *Iliada*, aparecen dos Áyax. En este caso, se refiere al hijo de Telamón. El otro Áyax es el hijo de Oileo, jefe de Locris, en la Grecia central.

10 Sacrificio de muchos bueyes (generalmente, cien). En este caso, se refiere a un sacrificio en honor de los dioses. (Del griego: *hecatón*, “cien” y *bous*, “buey”.)

11 Es decir, participa en la guerra de Troya por motivos que le son ajenos. Su lucha no es “personal”, sino que forma parte de una alianza estratégica entre los aqueos, para rescatar a Helena, esposa de Menelao.

12 Comarca en el sur de Tesalia, la región más grande de la antigua Grecia. Patria de Aquiles.